

MESA n.º 1

DESARROLLO DE LA HISTORIOGRAFÍA EN EL PERÚ

En esta mesa se tuvo como objetivos conocer e intercambiar ideas en torno al desarrollo y situación de los estudios históricos a nivel regional. En las exposiciones pudimos identificar los aportes, tendencias, problemáticas, necesidades y temas actualmente abordados en los estudios históricos de Arequipa, Ayacucho, La Libertad y Cusco. Además, contemplamos la importancia de las universidades, los centros de documentación y la digitalización de fuentes para la profesionalización, así como el aumento o disminución de los estudios históricos en cada una de estas regiones.

1. Álvaro Espinoza de la Borda⁵³ – Historiografía en Arequipa

Hablar de historiografías locales o regionales es algo que sabemos que existe, pero realmente no sabemos a cabalidad lo que es. A ello ha contribuido la desconexión que por décadas ha habido entre nuestras instituciones, llámense las universidades nacionales, que no han podido o no pudieron estrechar mayores vínculos, y ciertamente un evento como este va a permitir que nos conozcamos algo, que sepamos de lo que venimos realizando poco o mucho, pero que veremos que se está tratando de mejorar cada vez más.

Hablemos un poco de la historiografía arequipeña. Es cierto que hay opiniones en cuanto a lo que podamos considerar como historiografía, esto es, aquella que para algunos arranca en el siglo XIX, o bien la historiografía que se desarrollaba siglos antes pero que quedaba en lo local. Es decir, los autores de estudios históricos eran conocidos en sus localidades, y muy escasamente en otros círculos, llámese la capital de la república, y en menor escala, en otros lugares como Cusco, Huamanga, Trujillo o en cualquiera de las otras universidades en donde existe una escuela de Historia. La historiografía arequipeña tiene un origen de larga data, si es que nos remontamos a los primeros estudios escritos allá por el siglo XVIII realizados fundamentalmente por clérigos, y luego seguidos en ese interés por abogados, para que luego, con la incorporación de Historia en la Universidad Nacional

⁵³ Licenciado en Historia por la Universidad Nacional San Agustín (UNSA). Docente en la UNSA y en el Seminario Arquidiocesano San Jerónimo. Miembro de la Academia Nacional de Historia y de la Academia Peruana de Historia de la Iglesia. Director del Archivo Arzobispal de Arequipa.

San Agustín (UNSA), vaya a establecer una escuela (en ese momento, Instituto de Historia) o programa (como finalmente vienen siendo reconocidos), que ha permitido el desarrollo de un mayor número de trabajos en torno a Arequipa en este caso.

Vamos a hablar de los diferentes momentos en esta historiografía local. Como he señalado, nosotros reconocemos un primer momento en los estudios realizados por clérigos entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX. Un segundo momento es identificado como historia heroica, puesto que se enfoca en ensalzar la acción de los caudillos locales, del accionar de la ciudad en el siglo XIX, una historiografía que se da entre la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Un tercer momento es la incorporación de los estudios de Historia a la UNSA, en la primera mitad del siglo XX. Y ahora una historiografía actual, de la que podemos encontrar su origen en la última década del siglo XX, y que sigue desarrollándose en la actualidad.

¿Pero por qué podemos hablar de una historiografía actual arequipeña? Son varios los factores que podemos mencionar. Uno de ellos, y que ciertamente no creo que vayan a discutir mis colegas que participan en esta mesa, es la vocación o el interés que hay por la historia en los pueblos, en todas las ciudades, por parte de estudiosos, profesionales, no necesariamente historiadores, pero que tienen una pasión por la historia. Eso los ha llevado a que durante mucho tiempo, y hay que reconocer que de manera muy sacrificada, hayan procurado reunir información, documentos, para poder escribir. A veces breves artículos, a veces algunos libros mayores, que hasta la actualidad siguen. Entonces, un factor para la existencia de una historiografía local es ese interés, esa vocación por la historia de Arequipa.

Un segundo factor va a ser la incorporación del estudio de la Historia en la UNSA. Es un proceso un tanto largo, del que no vamos a tener tiempo de desarrollar en estos minutos, pero que es conveniente puntualizar, pues si bien algunas de nuestras universidades datan de la Colonia o de comienzos de la República, el estudio de la Historia formalmente se incorpora en las últimas décadas del siglo XIX, pero como cursos formativos que no tienen el propósito de formar historiadores, sino de hacer cultos a los abogados, que constituían el mayor número de profesionales que formaba la universidad. Es ciertamente a comienzos del siglo XX con la mayor cantidad de cursos de Historia que se va a ver la necesidad de ir creando algunas unidades académicas que dicten esta materia, pero no con el propósito de formar

historiadores, sino de dirigirlo a los Estudios Generales en Arequipa. Recién en 1947 puede hablarse de un Instituto de Historia que tiene como propósito profundizar la investigación sobre el pasado de Arequipa. Eso permitió que con el correr del tiempo se fuesen incrementando los cursos, especializándolos, pero también consiguiendo que los estudiantes de esas instituciones fuesen reconocidos como profesionales en la historia.

Un tercer factor, y que tiene una gran importancia, es la apertura de archivos. En Arequipa ciertamente hay muy valiosa documentación, una gran cantidad de documentos que se conservan desde el siglo XVI inclusive, pero que estaban al interior de instituciones a las cuales no se tenían acceso, y a las que solamente se tuvo la posibilidad de consultar cuando se abrieron los archivos Regional (1960), Municipal (1972) y Arzobispal (1984). Pero entiéndase que estos archivos no van a comenzar a funcionar en cuanto a la atención de investigadores de manera inmediata. Tuvo que pasar un tiempo para que estos documentos estuvieran en condiciones mínimas de poder ser consultados. Esto permitió que recién hacia fines del siglo XX, específicamente en la década de 1980, comenzase a aparecer cada vez un mayor número de estudios históricos, unos conocidos y otros no. Cuando señalo esto, me refiero a que parte de esas investigaciones, de esos estudios, se quedaron a nivel de tesis, es decir, son conocidas al interior de la universidad, pero de allí no pasan. En cambio, otros que lograron ser publicados son buena cuenta de la base de la historiografía local, y son tenidos como referentes para los estudios que se vienen desarrollando a partir de ese momento.

Entonces, ya propiamente tenemos que reconocer que esos tres factores posibilitan que haya una historiografía arequipeña actual, a lo cual sin duda debe añadirse como cuarto factor el contacto que se ha logrado sostener con otras universidades, o en todo caso, con investigadores de otras localidades gracias a la realización de eventos de nivel nacional e internacional, en los cuales se ha posibilitado esta interacción. Son estos cuatro factores, a nuestro entender, los que han permitido que en la actualidad se cuente con un mayor número de estudiosos de la historia a nivel de Arequipa.

La presencia de una historiografía local se va a deber, en primer lugar, a la vocación. Esto quiero dejarlo muy presente, en el sentido que si bien es cierto hay cada vez mayor número de profesionales, o dicho de otra manera, de egresados de la escuela profesional de Historia de la UNSA, que se dedican a la investigación y procuran publicar estos estudios, también siguen habiendo esos historiadores por vocación y no por formación, entre los cuales podemos

encontrar a los abogados, que son los que durante mucho tiempo realizaron la historia de Arequipa.

Aún cabe señalar que la actual historiografía arequipeña está desarrollada por un conjunto de autores, algunos de los cuales son bastante conocidos por el hecho de que han conseguido publicar sus estudios a nivel nacional o internacional, debido a ese mayor contacto así como también al nivel, a la calidad de sus estudios. Nos referimos en primer lugar al caso de José Víctor Condori, por ejemplo, quien ha podido publicar en editoriales tan reconocidas como el Instituto de Estudios Peruanos, como también en revistas como el Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, el Jahrbuch für Geschichte de Alemania, o en revistas españolas. Es uno de las mayores exponentes que tenemos en la actualidad de la historiografía local. Otros estudios que podemos mencionar son los desarrollados por Alejandro Málaga, Santos Benavente, Pedro Pablo Peralta. Podemos mencionar una serie de nombres, pero lo que queremos resaltar es que nuestro conocimiento de esa historiografía va a depender de un mayor acercamiento, de un mayor vínculo entre las universidades que cuentan con una escuela profesional de Historia. Y este evento es un primer paso para este conocimiento. Los congresos y seminarios han permitido que nos conozcamos algunos, y que sepamos algo de la que se viene haciendo en Piura, Trujillo, Huamanga, Cusco, ahora en Tacna, además de lo que se desarrolla en la capital de la República, tanto en la San Marcos, Católica o Villarreal. Es necesario este tipo de eventos para que podamos abrir ese conocimiento y darnos cuenta que en Arequipa, más allá de la historia general escrita en el ya lejano 1990, ya se vienen desarrollando estudios de gran nivel, como los mencionados de Víctor Condori, que posibilitan un conocimiento mayor y mejor de Arequipa.

Ese interés que tiene la revista Historia y Región por conocer qué es lo que se está produciendo sin duda va a hacer que podamos intercambiar información sobre lo que se está realizando en estos diferentes lugares, que cuentan con una escuela de Historia, así como también otros lugares próximos a esas universidades, que también están produciendo historiografía.

Ciertamente es un tiempo corto para mencionar esos estudios y autores, pero he querido centralizar en la producción de Víctor Condori como el mayor referente que tenemos a la fecha dentro de la historiografía local. Pero tampoco podemos olvidar a Fernando Calderón, que ha conseguido un doctorado en el Colegio de México, y que viene desarrollando una investigación sobre Arequipa, y que esperemos que pueda quedarse entre

nosotros para reforzar ese impulso que se está dando en la escuela de Historia de la UNSA con la incorporación de Víctor Condori, para tratar de ir mejorando cada vez más en cuanto a la investigación y la producción historiográfica se refiere.

2. Nelson Pereyra⁵⁴ – Historiografía en Ayacucho

Quisiera iniciar mi exposición señalando que en Ayacucho existen diversos discursos historiográficos que pueden ser ordenados en una secuencia de larga duración, bajo el criterio de generación, tal como en alguna ocasión hiciese Pablo Macera con la historiografía peruana. En dicha secuencia existen fracturas determinadas por el juego de motivaciones e intereses de cada generación, por el uso de paradigmas teóricos, basándonos en esta idea de Thomas Kuhn, que retoman lo precedente pero adaptándolo a las nuevas circunstancias. Sin embargo, entre generación y generación puede subsistir una idea nuclear que permanece, y en el caso de la historiografía ayacuchana del siglo XX, la idea nuclear que persiste es la idea de los chancas y de los pocras como grupo mítico, histórico, originario de la zona, de la época prehispánica.

Antes de trabajar la historiografía ayacuchana bajo esta idea de generación, un poco quisiera hablar sobre generación, qué cosa es, qué es lo que se entiende. Tomo este concepto de uno de los textos de Pablo Macera. Para este autor la generación es la clase social o fracción de clase conformada por aquellos que se desempeñan como intelectuales orgánicos, que en una circunstancia actúan a nivel ideológico. Cada generación debe ser relacionada con el contexto histórico en el que se forman. Alberto Flores Galindo señalaba que la generación aparece cuando se produce el peculiar encuentro entre un acontecimiento, vivencias, proyectos y actitudes que cohesionan a un grupo de intelectuales. Él pone el ejemplo de la generación de 1968, formada por intelectuales deseosos de generar la transformación social del país, y que apareció en el contexto de la guerra de Vietnam, la insurrección de París, la Revolución Cultural china y el triunfo de la Revolución Cubana. Advierte Pablo Macera que entre generación y generación puede ocurrir una transformación metodológica que ocasione una ruptura. Por ejemplo, la generación de la Reforma Universitaria, de la que forman parte Basadre y Porras Barrenechea, versus la generación del 900, integrada principalmente

⁵⁴ Magíster en Historia y doctor en Estudios Andinos. Docente de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH).

por Riva Agüero. No obstante, entre las generaciones también pueden existir continuidades en términos de punto de vista o preocupaciones.

Utilizando esta idea de generación quisiera, en estos breves minutos, realizar un ejercicio sobre la historiografía ayacuchana del siglo XX. Considero que ésta tiene tres generaciones. La primera es la generación del centenario de la batalla de Ayacucho, que elabora su producción historiográfica entre 1920 y 1950 aproximadamente. Una segunda es la relacionada con la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), institución que se reabertura en 1959. Ésta va desde 1960 hasta fines de la década de 1970. Y una tercera es la que yo le llamo la generación de la violencia y de la posviolencia, o la del conflicto armado interno o posterior a éste, que va desde 1980 hasta las primeras décadas de la primera centuria. Quisiera exponer en los minutos que me faltan brevemente las características de cada una de estas generaciones.

La primera generación es la del centenario de la batalla de Ayacucho, que va desde 1920 hasta 1950. Está formada por abogados y preceptores provenientes del sector terrateniente de la sociedad regional, aficionados a la historia, a la arqueología y al folklore, y que desarrollan una producción intelectual y cultural bajo el marco teórico del positivismo, especialmente del positivismo evolucionista. Entre estos figura el senador y político ayacuchano Pío Max Medina, que se desempeñó como ministro de Fomento del presidente Leguía, durante la época del Oncenio; el escritor ayacuchano y alcalde de la ciudad Manuel Jesús Pozo; y el abogado y presidente de la corte superior de justicia de Ayacucho, y también escritor ayacuchano, Juan José del Pino, entre otros. El contexto en el que estos intelectuales elaboran su producción cultural está asociado al Oncenio de Leguía, a la dictadura de Sánchez Cerro, a la dictadura de Benavides y a la primera administración de Manuel Prado Ugarteche. Esta generación escribe textos y artículos sobre la historia de Ayacucho en dos coyunturas muy importantes. Primero, en 1924, en la celebración del primer centenario de la batalla de Ayacucho, y posteriormente en 1940, en la celebración del cuarto centenario de la fundación española de la ciudad de Huamanga.

¿Cuál es la finalidad de esta generación? Tiene una finalidad política, elaborar un conocimiento sobre la arqueología e historia de Ayacucho para construir una región y una identidad regional. Los enunciados de esta generación están relacionados, en primer lugar, a la existencia de la mítica tribu de los pocras y de los chancas, durante la época prehispánica del Intermedio Tardío, que vendrían a ser los ascendientes de la inteligencia local, de este grupo que

escribe sobre la historia y la arqueología de Ayacucho. Luego, especialmente durante la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, estos intelectuales escriben sobre la historia colonial y la historia de la independencia. Ambos tópicos, en la narrativa de estos intelectuales, terminan formando un díptico en el que la República queda mal parada frente a la Colonia. Es decir, en la narrativa que elaboran estos autores, como en la *Monografía de Ayacucho*, de Pío Max Medina, publicada en 1924, o en este famoso libro de Manuel Jesús Pozo, que se titula *Lo que hizo Huamanga por la Independencia*, la época colonial es la época idílica del pasado de Ayacucho, en la que se configuran las características coloniales de la ciudad de Ayacucho. La independencia también es una época gloriosa en tanto la batalla de Ayacucho se celebra en el territorio de la región. Pero la República es una época catastrófica en tanto Ayacucho enfrenta la crisis económica que viene desde el siglo XVIII y el olvido por parte del Estado peruano. Con esta narrativa, lo que estos intelectuales hacen finalmente es plantearle al Estado peruano un reclamo histórico, cuando se celebra precisamente el primer centenario de la independencia y de la batalla de Ayacucho.

La segunda generación, relacionada con la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, se articula y realiza su producción intelectual, historiográfica, a partir de la reapertura de la universidad en 1959 –fundada en 1677, clausurada en 1885 después de la Guerra del Pacífico–. Entre sus integrantes figuran algunos arqueólogos como Luis Guillermo Lumbreras y Enrique Gonzales Carré, antropólogos como Iván Pérez Aguirre, e historiadores como Lorenzo Huertas Vallejo. No todos ellos son ayacuchanos, no todos ellos se formaron en la UNSCH (Iván Pérez Aguirre sí es egresado de nuestra universidad, al igual que Enrique Gonzales Carré), pero ellos tienen una importante producción intelectual sobre la historia de Ayacucho, además de que en algún momento brindaron su servicio como docentes en la UNSCH.

Quisiera centrarme simplemente en dos autores: Lumbreras y Huertas. Lumbreras elabora una síntesis de la historia prehispánica de la región, a partir de una secuencia cronocultural, y en torno a un hilo conductor, que es la aparición y desarrollo de las aldeas campesinas durante toda la época prehispánica. El eje de la narrativa de Lumbreras en *Las fundaciones de Huamanga* es el desarrollo y evolución de las aldeas prehispánicas campesinas desde el Arcaico hasta el Horizonte Tardío. La narrativa es bastante interesante, es una obra de síntesis de la época prehispánica regional,

pero no deja de ser bastante evolucionista: la presentación de la información es secuencial pero evolucionista.

Por otro lado Lorenzo Huertas tiene una interesante tesis sobre la independencia y los movimientos sociales entre 1780, la sublevación de Túpac Amaru, y 1830, los movimientos sociales que estallaron en la región de Ayacucho. Lo hace a partir de la teoría del marxismo, aunque finalmente termina elaborando una interpretación muy espasmódica. En su texto sobre la independencia señala que los movimientos sociales estallaron en esta época por la alianza ocurrida entre criollos y campesinos, como resultado de la feudalización de la estructura agraria de la región por las reformas borbónicas. Lo interesante en este texto es que Huertas plantea una alianza entre sectores criollos y campesinos en el contexto de las guerras de la independencia, utilizando la teoría marxista. Sostiene la idea de la unión de las clases sociales para luchar en favor de la independencia en 1972. Estamos hablando de una tesis presentada en la Universidad de San Marcos cuando precisamente Heraclio Bonilla y Karen Spalding, desde su famoso artículo sobre la independencia, decían lo contrario también desde el marxismo, que hubo fragmentación social, que los campesinos fueron carne de cañón, y que la independencia fue lograda con la participación de las tropas extranjeras.

Luego tenemos la generación de la violencia, que está conformada por historiadores y antropólogos de la UNSCH, muchos de ellos ayacuchanos pero también ayacuchanistas, que escribieron y produjeron en un momento muy difícil, el conflicto armado interno, y en los años posteriores, cuando hacer ciencias sociales en Ayacucho era un riesgo latente. Cuando era muy difícil hacer trabajo de campo, cuando para los arqueólogos era muy difícil ir a un sitio arqueológico, cuando para los antropólogos era muy difícil ir a una comunidad campesina debido al estado de emergencia que se vivía en Ayacucho. Entre los integrantes de esta generación destacan el historiador Jaime Urrutia, el antropólogo Jeffrey Gamarra (pero con estudios de especialización en Historia, en París), y el historiador Ponciano del Pino, además de un conjunto de historiadores jóvenes que se formaron en los años 90 en las aulas universitarias, ya manejando métodos de la Escuela de los Annales, y teorías provenientes de la sociología, de la antropología, e incluso de la economía. Esta generación es muy interesante porque recurre a los métodos de los historiadores franceses de la Escuela de los Annales (la historia total, la larga duración, la diversidad de fuentes, las teorías provenientes de la sociología y antropología), o sino utiliza las teorías del sistema de la economía colonial de Carlos Sempat Assadourian, las ideas de

los nodos y de los ejes de arrastre, para analizar la configuración de la región. Por otro lado, ya en los años 90 esta generación recurre principalmente a las teorías posestructuralistas de la memoria, de los discursos, para estudiar las representaciones que las poblaciones campesinas tienen sobre la época de la violencia, o para estudiar esta relación entre memoria y silencios con respecto al conflicto armado interno. Voy a referirme básicamente a tres historiadores: Jaime Urrutia, Jeffrey Gamarra y Ponciano del Pino.

Jaime Urrutia tiene un texto donde plantea la existencia de la región de Huamanga desde tiempos coloniales, pero sobre una base prehispánica, utilizando las teorías de la economía política de Efraín Gonzales de Olarte, y la del sistema colonial de Carlos Sempat Assadourian. La región se organiza como espacio durante la época colonial a partir de mercancías y capital que circulan en el espacio regional que sirven para la demanda de la mina de Huancavelica o de la ciudad de Huamanga, y que generan cierta acumulación de capital, especialmente en hacendados y dueños de obrajes, y también en comunidades campesinas que forman parte o que participan de este intercambio mercantil. La fragmentación de la región, para Urrutia, habría ocurrido ya a fines del siglo XIX y a inicios del siglo XX, cuando una nueva articulación de la región con el mercado y con el capitalismo genera la constitución de dos ejes regionales: un primer eje regional en el norte, entre la ciudad de Ayacucho y Pisco, y un segundo eje mercantil en el sur, entre Puquio y el puerto de Lomas.

Por su parte Jeffrey Gamarra utiliza ideas de la historia de las mentalidades de Tzvetan Todorov (entre la verdad de la revelación y la verdad ecuación), así como de Roger Chartier sobre la escritura y la lectura, para estudiar a estos intelectuales de los años 20, 30 y 40, que publicaron un conjunto de artículos científicos utilizando el positivismo sobre arqueología, folklore historia regional, con la intención de crear la representación de la nación, y con la intención de forjar una identidad regional, es decir, a estos personajes como Pío Max Medina, Manuel Jesús del Pozo y Juan José del Pino, de quienes hablé hace unos minutos.

Finalmente, Ponciano del Pino estudia la memoria de las poblaciones altoandinas de Uchuraccay, utilizando esta propuesta de la historia retrospectiva que aparece en una de las obras de Marc Bloch. En primera instancia, rastrea los silencios que estas poblaciones altoandinas de Uchuraccay construyeron durante la época de la violencia política, para luego retroceder hasta la década de 1920, que es la época de formación de las

grandes haciendas en la zona de Uchuraccay y en las alturas de Huanta, para estudiar la forma en que los campesinos reclaman contra a la expropiación de tierras, cómo terminan conectándose con el gobierno para recuperar sus tierras, y cómo elaboran una representación de la reforma agraria, en la que Belaúnde es el artífice de ésta y no Velasco.

Sin embargo, esta generación de la violencia y de la posviolencia también ha explorado nuevos temas, muy imbuidos por las propuestas metodológicas de la Escuela de los Annales. Se ha trabajado algo de historia económica. Por ejemplo, Alejandro del Río ha trabajado la hacienda de Ninabamba, en la época colonial, una de las principales unidades productivas regentada por los jesuitas, ubicada en la parte este de la región de Ayacucho. El suscrito también ha estudiado la economía temprano colonial, que se configura en torno a las encomiendas. Mauro Vega ha trabajado la fiscalidad republicana, la tributación entre 1820 y 1854. Pompeyo Sánchez ha estudiado el impuesto de los licores y de los aguardientes al finalizar los siglos XIX y XX. Eso por el lado de la historia económica.

Esta generación también ha hecho trabajos e investigaciones muy interesantes sobre historia social. Por ejemplo, sobre las élites, existe una interesante tesis del historiador José Vásquez sobre la élite en el tránsito de la colonia a la república, o de Claudio Rojas, otro historiador de la universidad de Huamanga, sobre la élite en los tiempos de la independencia. También se ha investigado a los sectores subalternos. Por ejemplo, Alina Caveró tiene un trabajo sobre los bandoleros y abigeos, y Haydee Joyo ha estudiado los conflictos entre comunidades al finalizar el siglo XIX y durante el siglo XX. También tenemos trabajos sobre la historia de las mentalidades, así como sobre historia y memoria, para la época de la violencia política o los años previos. Destaco el texto de Guido Chati sobre los conflictos en Ongoy, una localidad de Andahuaylas en los años previos a la violencia política, o de Nory Córdor sobre los desaparecidos durante la época de la violencia política en la provincia de La Mar.

En los últimos años se ha avanzado bastante, pero todavía hay espacios y temas que faltan explorar. Por ejemplo, no tenemos un trabajo sobre los esclavos en la época colonial. Tampoco hay mucha historia de género, salvo algunos intentos del historiador Gilber Rojas Allende. No tenemos historia de género o historia de las mujeres para la época colonial o la época republicana. A excepción de una historia del APRA en Ayacucho, no tenemos trabajos sobre partidos políticos. Y es urgente un estudio sobre el Partido Comunista

en la segunda mitad del siglo XX para entender el fenómeno de la violencia política. Y el gran espacio ausente de la reflexión histórica sigue siendo el sur del departamento de Ayacucho, es decir las provincias de Lucanas y Parinacochas. Excepto un trabajo de Katherine Schreiber sobre el Horizonte Medio, o la famosa tesis de Rodrigo Montoya sobre Puquio a fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, no tenemos más trabajos sobre las provincias de Lucanas y Parinacochas, constituyendo hasta ahora las grandes ausentes en el discurso historiográfico de Ayacucho.

3. Victoria Diéguez⁵⁵ – Historiografía en La Libertad

Entrando al tema, he realizado un breve balance historiográfico de la producción en La Libertad. La historia de Trujillo, y de La Libertad, ha sido construida en torno a las investigaciones realizadas por los académicos regionales, desde el siglo XX hasta la actualidad, en los que destacan Jorge Zevallos Quiñones, Héctor Centurión Vallejo, Ricardo Morales Gamarra, Susan Ramírez, Juan Castañeda Murga, entre otros. Sus trabajos dilucidan desde la etapa fundacional de Trujillo y de los primeros vecinos, la arquitectura patrimonial, el estudio de las haciendas y de las instituciones, como también de las biografías, que han servido y sirven a las nuevas generaciones. Esta generación de historiadores, arqueólogos, abogados y docentes de ciencias sociales son los que acabo de mencionar.

En esta oportunidad, sin embargo, presentaré un breve balance sobre la producción historiográfica de La Libertad, ocupándome particularmente de las tesis producidas por los historiadores de la escuela de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo (UNT), presentadas desde 2013 hasta 2020. Quiero recordar que la escuela de Historia es una escuela relativamente joven, se creó en 2007, y la primera promoción, de la cual soy parte, egresó en 2012. Entonces a partir de 2013 empezamos a producir tesis. En esos siete años son un total de 21 tesis realizadas para obtener el título de licenciada o licenciado en Historia, un número de consideración si se tiene en cuenta el corto tiempo de vida que cuenta la escuela de Historia. Así también es conveniente señalar que diez de las 21 tesis fueron producidas por mujeres.

⁵⁵ Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Trujillo. Miembro de la Comisión Regional de la conmemoración del Bicentenario en La Libertad.

Otro aspecto importante de mencionar es el uso y el manejo de las fuentes primarias, lo que ha generado nuevos aportes a la construcción del discurso histórico en la región. La preferencia mayoritariamente se ha centrado en Trujillo como ciudad, distrito, provincia, como espacio geográfico de investigación histórica. Sin embargo, también desde la escuela de Historia se han abordado estudios sobre Lambayeque, Piura o Cajamarca, promoviendo así la memoria histórica de lo que antiguamente era la Intendencia de Trujillo, y lo que actualmente se conoce como la macrorregión Norte, que es prácticamente la tercera parte de lo que hoy es el Perú. Un aporte significativo, si se tiene en cuenta que en estos espacios norteños, excepto Piura, no se cuenta con una escuela de Historia, por tanto la producción historiográfica recaen en eruditos locales o en docentes de educación con mención en ciencias sociales o en Historia y geografía.

Las investigaciones, en tanto, se pueden clasificar de acuerdo al espacio geográfico, al marco cronológico, o también por las tendencias, corrientes o líneas temáticas de investigación. Los estudios que he podido revisar mayormente se enmarcan en la historia de género y de la mujer. También en la cultura material, en el crimen y en el castigo, en la historia conceptual o de representaciones, en la historia de la cultura política, en la historia económica y en la genealogía.

En la coyuntura actual, la región La Libertad está próxima a conmemorar este 29 de diciembre del presente año los 200 años de proclamación de su independencia, su bicentenario. En ese sentido la escuela de Historia ha producido solo dos investigaciones relacionadas al estudio de este proceso histórico como fue la independencia. La primera se enfoca en analizar, desde la cultura política, el cabildo de Trujillo como promotor y gestor de la independencia. El trabajo fue realizado por el ahora historiador y amigo mío Juan Chigne Flores, quien es egresado de la primera promoción de historiadores de la UNT. El segundo trabajo, y último como tesis, fue formulado por Isaac Trujillo Coronado, donde aborda su estudio desde la historia conceptual y representaciones, analizando los discursos y los símbolos que se construyeron en Trujillo a propósito de la conmemoración de su centenario y sesquicentenario. Rescato que ambos historiadores han continuado sus líneas de investigación, publicados en *Trujillo, capital de la independencia del Perú*, libro que reúne los trabajos de 8 historiadores mayoritariamente naturales y que han estudiado en Trujillo, a partir de sus perspectivas y líneas de investigación donde posicionan a Trujillo como

gestor de una independencia netamente peruana, declarada, proclamada y jurada exclusivamente por trujillanos, liberteños y norteños.

Continuando con el recorrido historiográfico en la región La Libertad, me detendré a comentar sobre los trabajos enmarcados desde la perspectiva de género, debido a que son seis. Considerando que solo tenemos 21 tesis, que seis tesis que hayan dedicado su atención a realizar desde la perspectiva de género es considerable, y merece una atención particular. El eje central de estos trabajos es el posicionamiento de la mujer como sujeto activo de la historia en la sociedad trujillana, en las diversas esferas, tanto sociales, culturales, económicas y políticas. Quiero empezar descendentemente. Empezaré mencionando el trabajo realizado por Isabel de la Cruz, quien sustentó su tesis en 2019, la cual muestra, a través del manejo de fuentes primarias, periodísticas e impresas, el desempeño de la mujer trujillana en la acción o gestión pública y en la incursión en la política, tanto como candidatas, como representantes electas de las juntas vecinales, en los gobiernos municipales y parlamento, desde la segunda fase del gobierno militar, 1975, a 1990.

Otra investigación que contribuye a través de la historia a aproximarnos a dar una alternativa de solución, y que posicionan a la Historia como un medio y como un fin social, es el trabajo sobre sexualidad y minorías sexuales en la provincia de Trujillo, realizado por la licenciada Sofía Alvarado, también en 2019. Reflejan el interés por el estudio de género, en interrelación con el enfoque de las mentalidades, de la sexualidad y por la historia regional. El trabajo determina que la población trujillana entre 1980 a 1990 era conservadora, y la gran influencia que tuvo la iglesia católica en el pensamiento y comportamiento, es lo que propicia de cierta manera el rechazo a estas minorías sexuales. Mas esto, según lo plantea la autora, quedaría en la retórica del discurso, porque en la práctica, como lo evidencia Alvarado, los que rechazaban a estas minorías acudían a centros nocturnos y consumían pornografía; es decir, manejaban una doble moral. El manejo y uso de las fuentes estuvo basado en las fuentes periodísticas y judiciales. Ambos trabajos, tanto de Isabel de la Cruz como de Sofía Alvarado, se enmarcan en la historia inmediata, basados en la cuestión social, que analizan desde la historia problemáticas vigentes en la sociedad.

Algunos otros trabajos desde la perspectiva de género han sido alienados a la historia del delito y a la historia de la educación. Es el caso de la investigación de Sofía Rivadeneyra Arce, *Género y delito: un estudio a partir de la*

delincuencia femenina en Trujillo, durante el gobierno de Manuel Odría. Este trabajo de investigación fue sustentado en 2016, y analiza la conducta delictiva femenina en relación a la proliferación de las ideas de liberación femenina. En el segundo caso, la investigación de Florela Cortez, *Misión, retos y problemáticas de la educación de la mujer trujillana, 1876–1908*, muestra que hubo un interés de las autoridades locales de promover la educación mediante becas e incentivos, o también castigando o multando a los padres por no permitir que sus hijas acudan a un establecimiento educativo.

En la misma línea de la educación, el trabajo de Maxwell Quiroz Castillo analiza los aspectos políticos, sociales, culturales y filosóficos de la educación pública en la ciudad de Trujillo, desde 1850 hasta 1894, manifestando en su investigación la lentitud de la evolución y desarrollo educativo, como modelo de cambio y proyecto de la independencia. Su investigación, por tanto, analiza los antecedentes educativos en Trujillo, las reformas educativas basadas en la educación pública, y la educación y el impacto de la guerra con Chile.

En relación a los estudios de historia social, relacionados a los sectores populares y marginados de la ley, está el trabajo de quien les habla, también egresada de la primera promoción de Historia, acerca de la rebelión de esclavos de Trujillo de 1851, donde se analizan los matices y factores locales del régimen esclavista que incidieron en la desintegración del sistema de esclavitud, propiciando también el impulso de la ley de inmigración de chinos a la costa norte, y la apertura del debate sobre si era el momento necesario, a partir de los sucesos de Trujillo, de ponerle fin a la esclavitud en el Perú. La autora ha continuado publicando artículos en relación a la temática del delito, del castigo, de las instituciones punitivas, y de la utilización del castigo como instrumento social y económico. Así también ha continuado publicando sobre los opositores a la independencia de Trujillo a través de las insurrecciones realistas, como también sobre la participación popular en la gesta libertadora, publicadas tanto en revistas locales, nacionales e internacionales.

Dentro de los estudios de historia económica de la región en el período colonial, podemos destacar la investigación de Arthur Quesada Zumarán, sobre pulperos y pulperías en la ciudad de Trujillo en el siglo XVII, mediante por la cual nos acerca al entramado urbano de la ciudad de Trujillo, como también al mundo cotidiano de los pulperos (hace poco conversaba con Arthur sobre su trabajo de investigación, y le preguntaba si las pulperías serían equivalentes a las microempresas, a lo que él asintió). El trabajo de

Arthur Quesada analiza en el siglo XVII como estos pulperos emprenden este negocio para tener ascenso social y económico en una sociedad tan conservadora como la trujillana, que aún presentan síntomas latentes de ese tipo.

Dentro de la investigación en historia económica y social en Trujillo en el siglo XX, el trabajo sustentado por Óscar Alquízar Deza sobre la hoja de coca en las fábricas de cocaína y el estanco de la región norte del Perú, desde 1900 hasta 1950, nos presenta la realidad del establecimiento del estanco de la coca y los cambios que atravesaron tanto los productores de la coca como de la cocaína. Óscar Alquízar ofrece una mirada a las dificultades que enfrentaría este rubro económico, que terminó siendo prohibido de manera formal, pero que continuó siendo ejercido de manera informal.

Por otro lado, dentro de la historia económica colonial trujillana, los trabajos del actual docente de la UNT Frank Díaz Pretell son fundamentales para entender las actividades económicas, productivas y comerciales en la región, desde el período colonial y en la transición al período republicano. Así también ha incursionado en los estudios biográficos y genealógicos, que recrea cómo eran las fortunas, cómo eran las familias del período colonial más influyentes en la región; también nos adentra al mundo cotidiano y privado de dichos personajes. Su tesis, posteriormente convertida en libro, *Familia, fortuna y poder de un vasco noble: don Tiburcio Urquiaga y Aguirre, 1750-1850*, analiza la evolución e influencia del personaje en los ámbitos económico, político y social, durante el tránsito de la colonia a la república trujillana.

Como les mencioné anteriormente, nuestra región, La Libertad, está viviendo ahora un momento de bicentenario, que se ha visto ensombrecido lamentablemente por el tema de la pandemia, que nos ha afectado a todos y a todas. Los historiadores, los egresados y los tesisistas no hemos sido excluidos de esta afectación, sino más bien tenemos la problemática de que el archivo regional de La Libertad se encuentra cerrado hasta nuevo aviso. Tenemos también la dificultad de que el archivo regional solo tenga catálogos hasta el período colonial, hasta 1820; en adelante, todos los que queremos trabajar el período republicano no lo podemos hacer porque tampoco hay catálogos, tenemos que bucear entre los documentos. Frente a ello, tampoco están los fondos documentales digitalizados. Pero esta no es una problemática reciente ni producto de la pandemia, sino que se viene arrastrando de tiempos anteriores. Eso también ha influido a que los centros de interés, de

investigación, se orienten hacia otros espacios, otros archivos, que no estén tan saturados como el archivo regional de La Libertad, y busquen en Piura, en Lambayeque y en Cajamarca, que también presenta situaciones similares a la nuestra. En esta coyuntura del bicentenario, a mí, que particularmente estoy imbuida, trabajando directamente con la Comisión Regional del Bicentenario, uno de los objetivos era la recuperación de la memoria histórica para el fortalecimiento de la identidad ciudadana en la región. Y ahí entraba a tallar el trabajo fuertemente de los historiadores porque, en principio, en Trujillo tenemos un orgullo muy fuerte, los que somos trujillanos, liberteños, norteños. Sin embargo, no conocemos nuestra historia, no porque no queramos conocerla sino que no nos la han contado en el colegio. En el colegio desarrollan la malla curricular impuesta, y descuidan la parte de la historia regional. En Trujillo nosotros conmemoramos 200 años, pero en los colegios no se sabe qué conmemoramos, ni siquiera saben qué significa esta conmemoración. Entonces el primer trabajo fue con historiadores. Trabajamos talleres dirigidos para docentes. La comisión regional está fijando su mirada al trabajo directamente con los historiadores de formación, porque también en Trujillo, paralelamente, hay académicos, hay eruditos locales, hay investigadores que van al archivo, que han publicado libros incluso, que son cronistas, periodistas, quienes saben mucho, tienen muchos datos, pero publican sobre los datos, no analizan el proceso. Nosotros como historiadores nuestro propósito era recuperar esta memoria histórica que ha estado descuidada. Ahora estamos trabajando en ello pero lamentablemente, por las condiciones sanitarias, no pueden ir los tesisistas al archivo, nadie puede ir por el momento, entonces solo nos estamos limitando a armar los marcos teóricos, a seguir leyendo libros y lo que podamos revisar desde la computadora. Esa es la realidad que estamos viviendo.

Lo que sí es rescatable en Trujillo es la influencia del curso de género y el de mentalidades, que llevamos en pregrado. Eso ha influido a que los chicos trabajen sus investigaciones desde el enfoque de género.

Para finalizar, lamentablemente, de todos estos 21 tesisistas, cuyas tesis son muy valiosas, que merecen ser difundidas, y que por cierto están disponibles en el repositorio virtual de la UNT y que ustedes pueden tranquilamente descargar y leer (y los invito a hacerlo), no todos han seguido el camino de la investigación. Somos muy pocos los que hemos continuado investigando y publicando, por diferentes factores. Lo ideal es terminar la universidad, hacer tu tesis y conseguir un trabajo en lo que nos gusta, que es la investigación. Pero cuando salimos de la universidad chocamos con la cruel realidad, de que

no hay espacios donde trabajar. Entonces los chicos tienen que ir a trabajar a los archivos o en otros lugares que ni siquiera son de la carrera. En ese sentido, yo creo que surge una desmotivación por la investigación. Somos muy pocos los que en Trujillo continuamos publicando, participando en conferencias, en charlas. Espero que esta charla sirva de motivación para todos los que están estudiando y los que están por egresar, o que las tesis o los trabajos de los chicos puedan servir de modelo a seguir.

4. Edgar Villafuerte⁵⁶ – Historiografía en el Cusco (primera parte)

Yo quiero hacer una breve aproximación al proceso de la producción historiográfica del Cusco de los primeros 50 años del siglo XX. Lo hemos dividido así porque Cusco obedece a una problemática un poco compleja y diversa, y considero acercarme a estos primeros 50 años para luego dar paso a Santiago Loayza, que nos puede acercar más a la contemporaneidad.

Propiamente dicho, considero pensar la producción historiográfica del Cusco de los primeros 50 años. Es necesario reflexionarla, discutirla, porque de alguna u otra manera, si uno revisa algunos textos sobre historiografía nacional, esa producción de la década del 10, del 20, del 30, es casi mencionada como antecedente. No es considerada propiamente como una investigación o una producción historiográfica que se pudo haber tenido a partir de las generaciones del 50 en adelante. ¿A qué me refiero? A partir del 50 en adelante se considera como una especie de modernización en la producción historiográfica a partir de las influencias extranjeras y perspectivas teóricas que llegan, mientras que la anterior es vista como positivista, descriptiva, más ensayística, por lo tal dichos escritos no son tan considerados como aportes la historiografía local. Eso lo quiero un poquito discutir, por lo menos pensar.

Para ello, antes de hablar de generaciones, quiero hablar de tres procesos, y de las corrientes que han entrado en esos tres procesos, y desde qué perspectiva histórica o desde qué ciencias se han abarcado a analizar y a desarrollar esa producción para el caso cusqueño.

Un primer proceso abarca, sin duda, desde inicios del siglo XX hasta 1930, en donde se sucedieron varios hechos históricos, en el que se rescata la

⁵⁶ Licenciado en Historia por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) y magíster en Historia de América Latina, Mundos Indígenas, por la Universidad Pablo de Olavide.

reforma universitaria en el Cusco, de 1908-1909, la primera en Sudamérica, y que reúne a una cantidad de intelectuales muy jóvenes, propugnando un cambio en la educación peruana que se da desde la región, desde el interior, desde la provincia. Esta generación va madurando, y causa una producción interesante que considero que hay que revisar y pensar. Pero esa producción considero que estaba vinculada más con la producción ensayística histórica, a diferencia de lo que va a venir después. Ese es un primer ítem.

El segundo ítem es de 1930, años más, años menos, que tiene que ver con el centenario de la independencia y con el reconocimiento que se le pone a Cusco como capital arqueológica de Sudamérica entre 1933, hasta más o menos 1942-1943, porque en esos años entra con mayor fuerza la cuestión de la ciencia arqueológica para el caso cusqueño. Y eso tiene que ver con influencias no solamente de producciones académicas o de personajes intelectuales políticas, sino de una coyuntura política interesante. Abarco hasta este período, porque a partir de esos años se crea la sección de Arqueología (no como carrera o escuela profesional) dentro de la Facultad de Letras. Hay personajes importantes como Manuel Chávez Ballón, John Rowe, y especialmente Luis E. Valcárcel, que van a tener una influencia determinante para la arqueología y la producción historiográfica.

El último punto que voy a abordar es a partir de 1942–1943 hasta la década de 1970, en donde los estudios de la etnología y los estudios antropológicos en el caso cusqueño son más visibles, son más potentes, conocidos en esos años como estudios folklóricos, tienen un impacto mucho más permanente. Obedece también a una coyuntura en donde las influencias extranjeras, foráneas, van a repercutir.

Dentro de estos tres procesos que quiero brevemente comentar hay generaciones de intelectuales, que están desarrollando diversas actividades, que están fundando diversas instituciones, que van a generar producciones interesantes a través de revistas y publicaciones que se difunden dentro de éstas. Y los he dividido desde la historia, la arqueología y la antropología, porque para los primeros 50 años (y no creo que sea exclusividad del Cusco, sino que en diferentes partes del Perú se ha dado la misma tonalidad) hay un delgado hilo entre lo que se escribía entre historia, arqueología y los estudios etnológicos y folklóricos. Y los propios personajes que están envueltos en ellos lo evidencian, porque estas ciencias estaban en proceso de formación y era difícil delimitar ciertas cosas.

Las primeras tres décadas del siglo XX en el Cusco implican un despertar sumamente interesante, de una generación que aparece en respuesta a ciertas acciones y a ciertas formas de entender la historia y los acontecimientos sociales que se estaban dando en aquellas épocas. Es un despertar porque existe una reforma universitaria interesante, porque se da el descubrimiento científico de Machu Picchu, y que eso también causa una motivación por entender los estudios históricos y arqueológicos de aquella época en la intelectualidad local. Es un despertar porque ya desde el Centro Científico del Cusco, fundado en 1898, esta élite intelectual, terrateniente, del Cusco, estaba pensando en otras direcciones. Estaban pensando en cómo sacar sus productos, en mantener sus posiciones económicas. Y a partir de esa reforma y de la llegada del norteamericano Albert Giesecke a la Universidad San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), hay un cambio de paradigma, hay un cambio en la educación, hay una mirada hacia otras personas. Hay, por fin, una preocupación hacia los estudios regionales, y por entender el indio. Hasta entonces, el indio era un personaje ahistórico, sin memoria histórica. Muy pocos, casi todos viajeros del siglo XIX, habían escrito ciertas cosas, donde su materia prima no eran entender a la persona, al individuo como indígena, sino entender la cultura que había quedado como manifestaciones en la cerámica o en la arquitectura. Esa ahistoricidad del indígena produce una reacción en esta nueva generación, que José Tamayo Herrera llama la Generación de Oro y que otros llaman la Generación de la Sierra, y que comienzan a investigar, a partir de la influencia de Albert Giesecke también, quien nota la necesidad de hacer estudios sobre la región, sobre los centros arqueológicos. Giesecke se quedaba impresionado después de recorrer la región del Cusco, “¡hay un montón de centros arqueológicos y hay un montón de indios! ¡Hay un montón de indios, y poco o nada sabemos de ellos!”. Y hay casi una prohibición de Giesecke cuando en su rectorado, en su primera gestión, “¡ya está! Ya basta con las publicaciones de la historia griega, de la historia romana, de la teología. Por favor, ¡dedíquense a investigar lo que tienen acá, hay que entender esto!”.

Uno de los abanderados, Luis Eduardo Valcárcel, va a tomar la posta y va a considerar, como José Luis Rénique lo dice, la vía de la investigación histórica. Él comienza a sacar una serie de ensayos y publicaciones, como *De la vida incaica* y otras, para pensar a la población indígena, para construirle la historia a la población indígena, desde la historia de los incas. Y ahí va a nacer todo este contexto, este pensamiento del incaísmo. Toda esta generación, preocupada por su contexto social, cultural, político, comienza a

indagar, a hurgar, a investigar más datos sobre la historia regional. Valcárcel ahí va a jugar un papel fundamental. Y hay una serie de revistas, de periódicos, libros, pero en las revistas vamos a notar una producción sumamente interesante, especialmente a partir de la década de 1920. Llega Giesecke y se funda la *Revista Universitaria* en 1912. Hay otras revistas como *Nuestra Historia*, *Estudios y Más Allá*, pero las más importantes serían *Kosko*, *Kuntur* y *La Sierra* (de 1910 en Cusco, y la de 1928 fundada por cusqueños en Lima). Estas revistas obedecen también a una producción no solo académica sino política, pues hay intereses que se están discutiendo. La década de 1920 en el Cusco es fascinante, y en todo el sur andino, Puno, Arequipa. Ahí se están discutiendo muchas cosas, diversas proposiciones políticas. El marxismo entra con fuerza. Mariátegui tiene contacto con Valcárcel, cuyo discurso se va volviendo “peligroso”. A Valcárcel lo encierran, así como a otros pertenecientes a grupos como Resurgimiento y Andes, que son censurados por el gobierno de Leguía.

Y justo se rompe el paradigma a partir de 1930 porque cuando acaba el gobierno de Leguía también acaba la posición sumamente privilegiada que había tenido Julio César Tello como el padre de los museos y de la arqueología en el Perú. Y entran otros políticos, que favorecen a Valcárcel, quien va a tomar la posta y relega a Tello: se vuelve el señor de los museos. Y ve Valcárcel en esa nueva coyuntura política la vía de la arqueología con más fuerza, comienza a escribir a pesar de no tener una formación en arqueología propiamente dicha, ya que era más un ensayista y un historiador. Y él comienza a partir de la arqueología a agarrar esa vía. La vía histórica de las primeras dos décadas del siglo XX le había causado una serie de problemas a partir de sus planteamientos, especialmente en *Tempestad en los Andes*, que se publica con el prólogo de Mariátegui, avizorando que si no se hacía algo acá en los Andes, ya que las poblaciones indígenas solo estaban a la espera de un líder, se causaría un impacto muy peligroso, que mucha sangre iba a correr. Muchas décadas antes del conflicto armado interno, Valcárcel ya lo manifestaba. Entonces la vía arqueológica a partir de los 30 es más segura, va desde la línea del Estado, comienza a institucionalizarse. Va a crear museos de alcance nacional, a buscar nuevos actores, investigadores e intelectuales, que puedan unirse a la idea que Valcárcel va teniendo sobre el incaísmo y el indigenismo de la época.

También en esos años llega un hombre que considero determinante para la producción historiográfica del Cusco, el norteamericano John Rowe. Con él se inicia la modernización no solo de la arqueología sino de la investigación

en humanidades y en ciencias sociales en el Cusco. Rowe, como muchos de sus épocas, investiga desde la línea de la Historia del arte, de la arqueología y de la historia. Para los arqueólogos elabora el método estratigráfico, le da una secuencia cronológica, no solo al Cusco sino a todo el Perú, que hasta ahora tiene vigencia (los famosos Horizontes), causando un impacto tremendo. La influencia de Rowe, que fue profesor en la UNSAAC, formando gente y entrando en contacto con los intelectuales de la época, deja una huella innegable. Lo menciono porque no solamente se dedicó a línea arqueológica, sino que escribió, y mucho, sobre historia, dejando también muchas indicaciones sobre esta. Entonces coincide que cuando Rowe estuvo por acá, Valcárcel se encontraba impulsando la arqueología (y luego la etnohistoria) desde lo nacional, y en Cusco se están dando ciertos acontecimientos sumamente importantes, como el Inti Raymi, aunque algunos dicen que es una tradición inventada (y bueno, los intelectuales crearon cosas, y se estaban plasmando en esas épocas). Esa generación dorada ya estaba madura para esos años y estaba produciendo una gran cantidad de cosas. Coincide Rowe en esa época, y la arqueología empieza a ganar un campo interesante, de la vía de la historia, tanto es así que se crea la sección de Historia. La gente que entraba a estudiar Letras a la UNSAAC podía escoger la sección historia o la de arqueología para sacar sus tesis y sus especialidades.

Luego, a finales de la década de 1940, y a partir de 1950, año en que sucede el terremoto, hay toda una renovación no solamente patrimonial, que estaba en boga, sino que también llegan influencias foráneas al Cusco desde los estudios antropológicos. Había una generación interesante justamente en esta década, vinculada con gente de Huamanga: Víctor Navarro del Águila era profesor de la UNSAAC, un etnólogo interesante, y Efraín Morote Best, quien había sido su alumno. Navarro toma la cátedra de etnología y folklore en la UNSAAC, y con Morote comienzan a escribir en gran cantidad. Ellos son artífices y animadores de la *Revista Universitaria*, del Instituto Americano de Arte del Cusco, que institucionalizan la producción histórica y antropológica del Cusco. También estaban Óscar Núñez del Prado y Josafat Roel Pineda. Esta gente, si uno lee lo que están escribiendo, si uno revisa las revistas en las que están publicando, además de sus propios textos, si bien es cierto la etnología está presente, recobrando a través de la oralidad una cantidad de mitos, leyendas, recopilando una gran cantidad de cosas, también están metidos en la historia. Hay artículos históricos de ellos y de sus contemporáneos. La producción historiográfica es difícil cortarla y decir, hasta la década de 1960, “estos solamente son historiadores, estos solamente

son arqueólogos, estos son solo antropólogos”. Se están cruzando las tres ciencias. Valcárcel es la evidencia de ello, el propio Chávez Ballón, Rowe, Navarro del Águila, Morote Best, Núñez del Prado, están cruzados todos.

Esa información, esa producción que se está dando en estas décadas, está tratando de construirle una identidad regional desde el Cusco al Perú, intentando imponer la identidad regional serrana del Cusco, pensada desde el incaísmo cusqueño (distinto del indigenismo). Más allá de esto, estos investigadores están devolviéndole la memoria a la gran masa de las poblaciones indígenas, hasta entonces pobremente estudiadas. La gran crítica a esta intelectualidad es que son hechas por hijos de importantes mercaderes, “criollos”, que están produciendo ciertos textos pero que no son propiamente indígenas. Se puede dejar el debate, pero hay una producción interesante, que crea una conciencia social. Hay una reflexión sobre la historia, la arqueología, la antropología, que son ciencias que devuelven la memoria histórica a estas poblaciones. No en vano Valcárcel en sus memorias, o el mismo Basadre, cuando se les preguntaba qué podemos rescatar del siglo XX en estas producciones, en tantos libros, en tantas investigaciones, en tantas líneas, señalaban que si algo había que reafirmar es que se había tomado conciencia de la población indígena, en la medida que estas publicaciones nos hicieron ver la importancia y la trascendencia en la historia del Perú y en la historia regional.

A partir de las décadas de 1950, 1960 y 1970 se da otro tipo de contexto, otra revolución distinta, de influencias foráneas donde la etnohistoria tiene presencia importante en el Cusco con John Victor Murra y los estudios andinos de Tom Zuidema. Hay una modernización en pensar la historia. Murra y Zuidema, de formación antropológica, escriben bastante historia, y dejan escuela. Hace poco, lamentablemente, han fallecido dos antropólogos sumamente importantes para la historiografía regional, para el Perú pero especialmente para el Cusco, Jorge Flores Ochoa y Ricardo Valderrama. Flores Ochoa fue discípulo de Murra, y por sus vínculos académicos este último logra llevarlo a Estados Unidos, y lo hace estudiar en las mejores universidades becado. Hay influencias tangibles de Murra y Zuidema, hay una secuencialidad.

A partir de 1960 en adelante, las corrientes foráneas calan hondo, pero la pregunta que habría que hacerse es que si esas influencias verdaderamente generaron una producción historiográfica en el Cusco, o si fueron más los foráneos quienes produjeron en el Cusco más que los propios cusqueños en

las décadas de 1970, 1980 y 1990. Porque entre 1910 y 1950 los cusqueños están escribiendo a montones. Díganles positivistas, ensayistas, que hacen trabajos descriptivos, pero son esos trabajos descriptivos hasta el día de hoy de revisión obligatoria para todos aquellos que quieran entender sobre la historia del Cusco. Son necesarios, no son antecedentes. Hay que pensar y entender las producciones que hacía Valcárcel, la generación de La Sierra, Uriel García, eran más leídas en Buenos Aires que en Lima, y que causaron un impacto interesante en la producción de la historia de la arquitectura y del arte en Buenos Aires. Mario Buschiazzi y otros arquitectos crearán la idea de la arquitectura mestiza a partir de la influencia de estos académicos. Creo que hay que devolver un poco de eso.

Para esta charla estuve revisando un texto de Manuel Burga, *La historia y los historiadores en el Perú*, y mencionaba como si la historiografía arrancase de 1950 en adelante, desde la modernización y las influencias extranjeras, es decir, desde la Escuela de los Annales que recién en el Perú hace notar su influencia, con Pablo Macera, Waldemar Espinoza, etcétera. Y que todo lo de atrás son importantes trabajos descriptivos. Habría que discutir y pensar esa idea. Burga está pensando más en los historiadores afrancesados, de las influencias que han llegado y cómo han revolucionado. Sin duda hay un impacto. De hecho el Cusco es parte de ello. Alberto Flores Galindo, un historiador "afrancesado", becado allá, viene y toma las riendas de la revista del Instituto de Pastoral Andina, *Allpanchis*. Ni qué decir de Henrique Urbano y Luis Miguel Glave. Todas esas influencias van a llegar y serán muy fuertes y poderosas a partir de la década de 1960 hasta la de 1980.

5. Santiago Loayza⁵⁷ – Historiografía en el Cusco (segunda parte)

En esta segunda parte, que abarca la mitad del siglo XX en adelante, quiero centrarme principalmente en dos ejes que articularon la producción historiográfica del Cusco. Me refiero a las organizaciones civiles e instituciones gubernamentales de cultura, y a la UNSAAC.

La creación del rol del Archivo Histórico del Cusco cumplió un rol importantísimo en la producción histórica moderna. La *Revista del Archivo Histórico del Cusco*, que fue creada en 1950 por el doctor Jorge Cornejo Bouroncle, sirvió para dar cuenta de la radiografía documental con que

⁵⁷ Historiador por la UNSAAC. Director general del Centro Cusqueño de Investigaciones Históricas Enfoques.

contaba esta institución. Las publicaciones en dicha revista sirvieron como una suerte de catálogo, y de esta forma ayudó a los historiadores cusqueños y cusqueñistas para que consoliden una forma de hacer investigación, dejando de lado en cierta medida los trabajos monográficos y ensayísticos que primaban anteriormente. Es así que vamos a ver publicaciones recurrentes de Horacio Villanueva, de Manuel Jesús Aparicio Vega, del mismo Jorge Cornejo Bouroncle, etcétera. Y sobre todo abordaban la documentación de Túpac Amaru II y la revolución de 1814.

Vamos a ver que la historiografía cusqueña a partir de 1950 en adelante se verá nutrida de muchos factores. Desde el panorama internacional académico veremos la llegada de corrientes historiográficas, como la francesa a través de la Escuela de los Annales, y las nuevas metodologías etnográficas que también van a ser recepcionadas por los historiadores. Internamente vamos a ver que hay una importante creación de instituciones en el Cusco que permitirán democratizar los estudios históricos y las ciencias sociales en general. Vamos a tener la creación del Instituto de Pastoral Andina, el Centro Bartolomé de las Casas, el Centro Guamán Poma de Ayala, el Instituto Peruano de Historia Eclesiástica, todas ellas contando con sus propias revistas académicas (*Allpanchis*, *Revista Andina*, *Crónicas Urbanas* y la *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, respectivamente), en las que se plasmaron importantes trabajos historiográficos, nutridos por una nueva metodología y definitivamente influenciados por la documentación de archivos, con la habilitación constante y permanente del Archivo Histórico del Cusco, que sirvió para consolidar nuevas propuestas de investigación.

A estas instituciones se suma una más, de corte más gubernamental, que es el Museo Virreynal del Cusco, que tuvo como director a Teófilo Benavente Velarde, quien lleva a cabo la creación de la *Revista del Museo*. Ésta tuvo una diferencia muy marcada con otras porque su contenido estaba compuesto básicamente por artículos cusqueños. Esto para dar cuenta que había un compromiso muy grande, de asumir la tarea de hacer reflexiones locales de la historia cusqueña. Asimismo extendió la difusión de la revista a otras instituciones nacionales, con la finalidad de dar a conocer la producción cusqueña. Las ediciones de estas revistas fueron enviadas con mucha frecuencia a diferentes regiones.

Como segunda parte de esta presentación, es necesario hablar de la producción historiográfica del Cusco, que vino directamente desde la UNSAAC. Desde la creación de la *Revista Universitaria* en 1912 hubo una

continuidad muy importante que duró casi un siglo. Desde 1950 hasta 2008 se produjo 42 números, siendo esta la plataforma principal donde los docentes publicaban sus artículos. Cabe mencionar que dicha revista obedecía a temáticas muy variadas, pero de ninguna forma dejó de estar activa la producción historiográfica. Ya en la década de 2000 la *Revista Universitaria* tuvo su relevo, en su lugar entra la revista *El Antoniano*, que cumplió la misma labor de difusión académica de parte de los docentes de la UNSAAC, y como era de esperarse, los artículos de historia no faltaron.

Otro punto muy importante es abordar la producción que realizó el Instituto de Investigaciones Históricas Luis E. Valcárcel, creado en 1980, perteneciente a la carrera de Historia de la UNSAAC. Si bien es cierto no manejaron un sello editorial, se puede resaltar que editaron una revista que llevó el mismo nombre de la institución. Además, lo que fue importante es que sus integrantes, que fueron los profesores de la carrera de Historia, impulsaron sus investigaciones a través de los diferentes talleres que realizaban. De esta forma pudieron tener nuevas luces y alcanzar finalmente la publicación muchas de ellas.

De manera más contemporánea podemos entender la producción historiográfica del Cusco por intermedio de la revista *K'ikllupay*, que se edita en la cátedra de Prácticas Pre Profesionales III, siendo la publicación de un artículo prioridad para sustentar la aprobación del curso. La revista en mención tiene cerca de diez años de vigencia, y es una plataforma muy importante para que los jóvenes historiadores se vayan adentrando en la investigación y publicación de sus trabajos, pues dicha revista sin duda cumple una función de puente filtro que va a derivar en las futuras tesis de licenciatura.

Todo esto se ve potenciado enormemente pues desde hace unos años se viene catalogando, sintetizando y digitalizando el Fondo Intendencias del Archivo Histórico del Cusco, donde los propios estudiantes vienen interactuando con dicha actividad. Desde mi experiencia he notado como el estudiantado ha mostrado una mejor predisposición hacia la labor de investigación a raíz de este trabajo, con lo cual muchos han virado hacia la temática inmersa en esta documentación, por lo que no tengo dudas que habrán interesantes resultados de investigación y publicación próximamente.

Con respecto a las tesis de Historia elaboradas en la UNSAAC, se observa que desde la década de 1930 hasta parte de 1970 hay una producción de tesis muy baja, numéricamente hablando. Pero es en la década del 70 que vamos a

observar un cambio significativo. De producirse dos tesis por década, que suena alarmante, vamos a ver que habrá 83 tesis publicadas en este período. Esto puede tener muchas explicaciones y puedo destacar algunas a modo de hipótesis. La primera es que con la llegada del Gobierno Revolucionario de Juan Velasco hubo una masificación estudiantil generada por la explosión demográfica, del campo a la ciudad. Esto trajo como consecuencia una producción de tesis más acelerada. Si observamos a Historia y a Antropología, ambas carreras se disparan exponencialmente. No sucede lo mismo con Arqueología, ya que dicha carrera se crea formalmente en esta década, por lo cual aún estaba germinando sus producciones estudiantiles.

A esta hipótesis se les puede sumar otras, como la llegada y conformación de instituciones como el Archivo Histórico y las diversas asociaciones culturales que llegaron en la década de los 60 pudieron contribuir de manera importante en la difusión de nuevas perspectivas y metodologías para la historia. Llegaron académicos como Alberto Flores Galindo, Luis Miguel Glave, un joven Charles Walker, etcétera, y que a través de las revistas de la época como *Allpanchis* y la *Revista Andina*, nutrieron y complementaron una necesaria bibliografía para concatenar nuevas miradas, que van a ser publicadas a modo de tesis. La nueva etnografía, que fue aplicada por los recientemente desaparecidos Jorge Flores Ochoa y Ricardo Valderrama, complementó importantemente la interdisciplinariedad en la producción historiográfica.

En la década de los 70 vamos a encontrar tesis que abordan desde la influencia de las Fuerzas Armadas en el gobierno como también los estudios sobre la importancia de las comunidades andinas en perspectiva histórica. Surgen también nuevos temas, como los estudios gremiales, las contradicciones sociales del campo y los estudios independentistas.

En la década de los 80 hay un incremento en la producción de tesis tanto de historia como de antropología, y definitivamente ya entramos a una etapa muy convulsionada como la es la de la violencia política. Ya que uno de los medios para la producción de tesis fue utilizar la etnografía como herramienta para conseguir datos, recordemos que Cusco también vivió un período violento de parte de los subversivos y de las fuerzas antisubversivas, sobre todo en provincias altas, por lo que la realización del trabajo de campo pudo haber sido interrumpido por estas variables. Ello podría ser respuesta posible para explicar este decrecimiento en la producción de tesis; sin embargo, se necesita hacer estudios más rigurosos para establecer cualitativamente estas afirmaciones.

Desde mediados de la década del 90 en adelante las tesis han manejado estadísticas favorables. Puede decirse que fueron duplicándose entre década y década. Esto pudo deberse también a muchos factores, por ejemplo, la exponencial masificación de los estudiantes, el impacto que tuvo Cusco como destino turístico, y el despunte de la arqueología que sirvió para las puestas en valor del patrimonio arqueológico, y por ende, la acogida de estudios multidisciplinarios para la producción historiográfica, entre otros.

A modo de conclusiones, quiero dar algunos alcances muy puntuales a este breve acercamiento sobre la producción historiográfica del Cusco. En primer lugar enfatizo la importancia que fue la creación de instituciones colectivas sin fines de lucro en la actividad de la investigación del Cusco y del sur andino peruano. Estas voluntades colectivas ayudaron enormemente a potenciar los estudios históricos, además de que dejaron valiosos testimonios de su producción, como son la *Revista Andina* y *Allpanchis*, entre otras. Son precisamente estas instituciones las que fueron focos que nutrieron a diversas generaciones de historiadores de la segunda mitad del siglo XX como Horacio Villanueva, Jorge Cornejo Bouroncle, Jorge Polo y la Borda, Manuel Jesús Aparicio Vega, José Tamayo Herrera, que han influenciado enormemente en otros en la primera década del siglo XXI, como lo son Margareth Najarro, Donato Amado, Eleazar Crucinta o más recientemente Roberto Ojeda Escalante.

En segundo lugar las tesis de historia son el fiel reflejo por el cual se puede estudiar muchísimos factores que puedan dar luz sobre la situación historiográfica del Cusco, pues sirven como radiografía general de los intereses de los egresados y de las metodologías aplicadas. Y en ese sentido, se pueden destruir viejos mitos de que la historiografía cusqueña se ha basado en escribir románticamente sobre el incaísmo, y que su producción actual sigue en esa línea, cuando las evidencias en realidad refieren todo lo contrario.

Por último, es necesario incidir en la importancia de los archivos históricos a nivel nacional. Como ya evidencié en su momento, esto sirvió para catapultar nuevas investigaciones moderna sobre la historia. No es posible que muchas sigan estando en pésimas condiciones. Estamos a puertas del bicentenario, y paradójicamente la memoria histórica que ayuda a construir los discursos, para que eleven a una mejor situación social, deberían tener una mayor atención en las políticas públicas y agenda del Estado.

PREGUNTAS DEL PÚBLICO⁵⁸

1. Álvaro Espinoza de la Borda

- Realizando un balance historiográfico desde la región de Arequipa, ¿cuáles son los temas mayormente abordados en la investigación histórica? ¿Cuál ha sido su evolución? ¿Qué temas faltan por abordar?
- ¿Cuáles son las dificultades para que los más de 500 egresados de la escuela de Historia de la UNSA no realicen o publiquen investigaciones históricas?

Respuesta

Coincido plenamente con lo señalado por Villafuerte y Loayza en que abordar el estudio de la historiografía local debe enfocarse por épocas más que por generaciones, toda vez que no ha habido una suerte de sucesión en cuanto al aporte de los historiadores que se han dado en diferentes momentos. En ese sentido, la historiografía arequipeña hunde sus orígenes en la historia eclesiástica, que es una temática que se ha desarrollado durante todo el tiempo, pero que de un tiempo a esta parte ha decaído bastante. Es más, en el sector clerical ya no hay historiadores propiamente como lo hubo en los siglos XVIII, XIX y comienzos del XX, y en ese sentido la apertura de los archivos ha ocasionado que se investigue uno de los temas que han mencionado prácticamente todos los expositores: el indígena. Arequipa es considerada como la Ciudad Blanca, una ciudad española. Durante la mayor parte de la producción historiográfica local hasta 1940 aproximadamente, en que Francisco Mostajo comienza a hablar, poco por cierto, a mencionar al indígena, ninguno de los historiadores locales lo hizo, salvo contadas excepciones. Una vez que se aperturan los archivos, particularmente el archivo regional, se van a desarrollar una serie de trabajos en torno al indígena, pero también se van a desarrollar en torno a la encomienda, al corregidor, o la arquitectura, como quedó evidenciado que en diferentes momentos ha concitado el interés de estudiosos foráneos, llámese Mario Buschiazzo o Ramón Gutiérrez, quienes valoraron y difundieron las arquitecturas locales a nivel internacional. Entre otros temas que se investigan

⁵⁸ Victoria Diéguez debió retirarse al culminar su ponencia, por lo que no estuvo presente en esta ronda.

están la iglesia, el poder, la sociedad. Los estudios de género en Arequipa, a decir verdad, no son tan numerosos pero los hay.

Una cosa que debemos tener muy claro es que, como bien se ha observado, hay una brecha entre lo que se produce y lo que se publica. Algo que no mencioné en mi intervención son las tesis, como bien ha desarrollado Santiago Loayza. Esa masificación que se dio en la universidad peruana permitió mostrar a la larga que si bien es cierto que por la escuela de Historia de la UNSA han pasado cientos de alumnos, el número de tesis no refleja estas cantidades. Son varias decenas de tesis, pero indudablemente no se compensa ese esfuerzo desarrollado por la institución y por los docentes ante el número de tesis. Sin embargo, es notorio y significativo que esa producción se va a incrementar muy acusadamente a partir de la década de 1980, y esto se debe fundamentalmente a que el Archivo Regional va a estar dirigido por don Guillermo Obando Rodríguez, un abogado dedicado a la historia, que lo abrió a los estudiantes. Entonces, a partir de ese momento, un cada vez mayor número de egresados de Historia pudieron investigar diferentes temas, dentro de ellos las diferentes comunidades indígenas que se han desarrollado en Arequipa. ¿Qué temas faltan? Muchos, sin duda. Los estudios en torno a la mujer no se ven de la misma manera que en Trujillo, como se estaba mencionando. Esa influencia que se ha observado en Cusco, por ejemplo, no se observó tanto en Arequipa puesto que aquí no llegan para trabajar dentro de la institución historiadores foráneos. Es a partir de la década del 70 que llegan algunas misiones de Lima o del exterior que, de alguna manera, refrescan los estudios y también colaboran en la apertura de sus archivos.

Hay que darnos cuenta que si es que se van a observar estas carencias en cuanto a la baja productividad de tesis, está precisamente, por un lado, el problema de la falta de apoyo a los archivos, que no se encuentran en la capacidad de recibir un importante número de investigadores. En este momento estoy al frente del Archivo Arzobispal y estamos en un proceso de digitalización que ha impedido ya hace algunos meses que podamos atender investigadores, porque el ambiente del que disponemos está dedicado a digitalizar. El área de investigación se ha cerrado para dar paso a las cámaras de digitalización.

¿Cuáles son las dificultades para investigar? En primer lugar, y lamentablemente tenemos que reconocerlo, una falta de guía por parte de la propia escuela, para que los alumnos en el transcurso de sus estudios puedan ir definiendo temas de investigación para que, una vez egresados, puedan

materializarse en tesis. Otra dificultad es que son pocos los archivos existentes, por lo que los repositorios documentales a los que pueden acudir los diferentes egresados son tres únicamente, entonces, se tiene una suerte de congestión en ellos, limitando la posibilidad de investigar a todos. Es también evidente que faltan medios de difusión de la investigación. La pregunta sería: ¿de qué sirve contar con cien tesis de historia, si no pasan de los claustros de la universidad? Es necesario que esa producción sea conocida afuera por la colectividad. En Arequipa se observa bastante esto.

2. Nelson Pereyra

- ¿Podría brindar su apreciación crítica sobre la brecha entre producción y difusión intelectual en su región?
- ¿Qué alcances puede darnos de las publicaciones realizadas por la UNSCH sobre fuentes históricas durante la década de 1960, y el impacto de estas publicaciones en la historiografía ayacuchana?

Respuesta

Primero quisiera referirme a la utilización de la categoría de generación para estudiar a los historiadores de la región de Ayacucho en el transcurso del siglo XX. Para el caso de la región de Ayacucho me parece que la categoría es la más adecuada en tanto función, es decir, estamos observando en Ayacucho tres generaciones de historiadores con caracteres completamente distintos, con un discurso también un tanto distinto. Cada generación tiene su discurso histórico aunque, como señalé al iniciar mi exposición, hay una suerte de hilo conductor entre estas tres generaciones, y es la preocupación por reflexionar sobre los pueblos originarios prehispánicos de la región. Además cada generación elabora una producción historiográfica en contextos completamente distintos, y hasta los integrantes de la generación tienen orígenes sociales completamente distintos. Para Ayacucho la categoría me parece que funciona; de repente no para otros espacios regionales, pero sí para Ayacucho. En el caso de la generación del centenario, los intelectuales que elaboran el discurso historiográfico en la primera mitad del siglo XX son descendientes de hacendados, son integrantes de una élite, no solamente social sino también cultural. Escriben en medio de un movimiento indigenista, de un movimiento centralista contra Lima, en medio de la articulación de la economía ayacuchana al mercado, y el discurso es básicamente ese contrapunto entre historia colonial e historia republicana, y

estos pocras chancas como las tribus históricas y míticas originarias de la región y de la identidad.

La generación posterior, de los años 60, relacionada con la reapertura de la universidad de Huamanga, tiene que ver con las clases medias. Están escribiendo en un contexto de masificación de la educación y de movilización social. Y el discurso es la región. Están preocupados por los pocras, los chancas, pero el discurso es la región. Ya no es la independencia, ya no es el contrapunto entre la historia colonial y republicana, sino colonia y república como procesos que dan continuidad a la región. Y la generación de la violencia y la posviolencia es completamente distinta, que escribe en el contexto de la violencia política y sus efectos en otros temas: el conflicto armado interno, la memoria, la historia reciente, etcétera. Los integrantes de esta generación son jóvenes profesionales, provenientes básicamente de los sectores populares. Yo ahí noto diferencias tremendas.

Con respecto a la pregunta relacionada a la brecha entre la reflexión historiográfica y la producción bibliográfica, en los años 70 ésta trata de ser zanjada, cerrada, en tanto hay una masiva producción de revistas, textos, folletos, boletines, muchos de ellos hechos en mimeógrafo desde la UNSCH y algunas ONG que se forman en este período. Por ejemplo, el Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas, formado por profesionales de ciencias sociales de la UNSCH a fines de los 70, que no solamente se dedica a la ejecución de proyectos de desarrollo y de tareas de antropología aplicada en las comunidades campesinas de Ayacucho, sino que también promueve la investigación y la reflexión histórica, antropológica, arqueológica, y de muchos otros colectivos.

¿En qué momento empieza a decaer esa ingente producción bibliográfica? En 1989, cuando la imprenta de la universidad, en el contexto de la violencia política, es destruida. Y hasta ahora la universidad no ha podido recuperarla. Ahí empieza a decaer la producción bibliográfica en Ayacucho, especialmente en la universidad. A partir de entonces la universidad publica mucho menos, y sigue así, no solamente porque no ha podido recuperar o reconstruir su imprenta, sino por la escasez de fondos. Lamentablemente para algunas autoridades universitarias es más importante invertir el poco dinero con el que cuenta la institución pública en obras de infraestructura antes que publicaciones, pero en los últimos años se han estado sacando bastantes cosas, especialmente de determinados colectivos que trabajan de forma paralela a la universidad. Por ejemplo, el Centro de Estudios Históricos Regionales de

Ayacucho (CEHRA) ha sacado importantes boletines, incluso hasta tres publicaciones, una de ellas a través del fondo editorial del Instituto de Estudios Peruanos. O la Asociación de Historiadores de Ayacucho, que en los años anteriores tenía una publicación online, que en este tiempo está pensando en retomar. Y mencionar, además, algunos libros sobre Ayacucho que han salido en otros fondos editoriales. Por ejemplo, Jaime Urrutia ha publicado con el Instituto de Estudios Peruanos; Ponciano del Pino, con La Siniestra; David Quichua, con Lluvia editores; y el suscrito ha publicado algunos artículos con la Pontifica Universidad Católica del Perú y con el Instituto Francés de Estudios Andinos. Hay también estos esfuerzos de publicación de manera independiente de la universidad. Pero en comparación a la ingente cantidad de trabajos que se publicó en los años 70, la suma de las publicaciones de los años 80, 90 y de estas primeras décadas del siglo XXI, todavía es menor.

Y con respecto a la publicación de fuentes desde la universidad, precisamente entre los años 70 y 80, y a mimeógrafo, la universidad publicó dos importantes visitas: la de los Chocorvos, del siglo XVII, y la de la ciudad de Huamanga del siglo XVIII; esta última en coedición con el Archivo Regional de Ayacucho. En el libro jubilar por el tricentenario de la UNSCH, de 1977, coordinado por Lorenzo Huertas, Enrique Gonzales Carré, Juan Luis Pérez Coronado y Virgilio Galdo Gutiérrez, también se han publicado importantes fuentes relacionadas con la historia de la universidad, y que puede servir para hacer una historia de la educación en el interior del país. Y además queda mencionar algunas tesis presentadas en la universidad, que se basan en el estudio y análisis de determinadas fuentes. En la segunda parte de esas tesis podemos encontrar la transcripción exacta y completa de esas fuentes, por ejemplo, como en la de Teresa Carrasco sobre dos padrones, uno de 1826, sobre predios rurales, y el otro de la segunda mitad del siglo XIX, sobre predios en la ciudad de Huamanga.

Hay muchas cosas más que hablar, la relación entre la historia, la antropología y la arqueología, como menciono uno de los ponentes: las fronteras a mediados del siglo XX no eran tan precisas; hoy en día, también tienden a ser muy imprecisas. En tanto la peculiaridad de la formación de los historiadores en la UNSCH es que llevan cursos de historia, pero comparten también asignaturas en antropología y arqueología. Cuando yo me formé como historiador llevé cursos de etnología andina y de etnografía, y de historia prehispánica e incluso de prospección y excavación arqueológica. Tenemos esa formación compartida entre antropología, historia y arqueología, y eso en

cierta medida genera una actividad mucho más pluridisciplinaria, una actividad transdisciplinaria. Los antropólogos manejan sus temas, pero también saben algo de historia, y los historiadores también sabemos bastantes cosas sobre antropología. Creo que este tipo de formación también aparece en otras universidades como en la de Cusco, en Arequipa y un poco en la San Marcos.

3. Santiago Loayza

- ¿Cómo es la producción historiográfica sobre el conflicto armado interno?

Respuesta

Hay mucha razón cuando mencionan que Ayacucho fue un escenario donde se desarrolló con mucha más actividad el conflicto armado interno. Pero para el caso cusqueño, hablando del hecho en sí, no deja de ser un escenario violento. Justamente vengo trabajando en estos últimos años la relación del accionar terrorista en el Cusco. Pero en general, la producción historiográfica sobre esa temática en el Cusco no ha sido desarrollada históricamente a cabalidad. Es más, me atrevo a decir que no ha habido producción historiográfica sobre esta materia. Para 1991 hay una tesis de Florentino Champi, en antropología, sobre el impacto de la violencia política en la subregión del Cusco. Este es el primer acercamiento de alguna forma historiográfico, porque recurre a algunas fuentes para hablar sobre la temática en cuestión, pero no es un trabajo del todo concreto, ya que fueron los años iniciales en que los intelectuales recién estaban abordando la violencia política, sin llegar a desarrollarse con cierta amplitud, lo que denota en que hay muchas inconsistencias en esa tesis. Ya en el transcurso de la década de 2000 Hernán Sulca, que es egresado de la carrera de historia de la UNSAAC, explora el tema de la violencia política y memoria, pero no sobre la región del Cusco sino que la aborda desde la zona de Apurímac. Hablar específicamente de esta temática para el Cusco ha sido hasta el momento un vacío, por lo cual personalmente me ha animado a realizar estudios, de los cuales he podido publicar algunas cosas al respecto.

Lo preocupante, tal vez, sobre las investigaciones en esta temática, es que muchos estudiantes consideran que realizar estos estudios, de alguna forma contemporáneos, no les resulta tan históricos que digamos, prefieren ir al archivo a realizar estudios coloniales o de inicios de la república, lo cual está muy bien, pero abandonan estos períodos sobre los que hay una cantidad de

fuentes increíbles en el Cusco. Yo realmente me encuentro sorprendido con la cantidad de fuentes con las que me he topado, y que estoy procesando. Aunque ahora por el tema de la pandemia, los archivos y diversos repositorios están cerrados, pero como les comenté, vengo muchos años trabajando esto, y tengo la suerte de tener estos recursos ya digitalizados, y hay cosas increíbles para construir desde Cusco. Por ejemplo, en uno de mis trabajos pronto publicaré, justamente lo titulo “Cusco, un segundo Ayacucho”, porque la cantidad de actos terroristas y la manera en cómo se desarrolla este hecho es realmente increíble. También desde la visualidad podemos observar que hay momentos muy difíciles donde atacan al patrimonio. Sendero Luminoso en Cusco ha desarrollado una línea con muchas diferencias a lo que podemos observar en Ayacucho, pero que de alguna forma hubo un amparo en los monumentos arqueológicos. Sendero utilizó estos espacios predominantes dentro del imaginario turístico. Sobre eso se puede hablar muchísimo. Colocar la hoz y el martillo en la piedra de los doce ángulos es una cosa impresionante, visualmente hablando. Tengo entendido que hay muchas personas dentro de Cusco que recién están avizorando estas fuentes, y creo yo que van a poder consolidar trabajos en esta temática a futuro, porque están viendo la importancia sobre estos temas y sobre las fuentes. Creo que va a dar paso a futuras publicaciones, pero como les mencioné, hasta el momento no las ha habido sobre este período.